

ascienden a celebrar su ritual folk que tiene lugar cada año, en vísperas del 3 de mayo, ante un altar dedicado en apariencia a la Santa Cruz, sobre la cima del Cerro de Culiacán, en Guanajuato; pero que disimula en realidad un culto prehispánico, vigorizado por necesidad de sobrevivencia en días críticos de la conquista y que pervive para exaltar al Señor de los Cuatro Vientos y otros referentes mítico-simbólicos de la antigua cosmogonía y cultura de esos pueblos originarios de tales territorios. Dos tradiciones de ritual religioso que por voluntad autónoma ofician grupos organizados del pueblo, se expresan en un acto de cabal sincretismo gracias a la memoria ancestral de la música, la danza, la poesía y el canto, y así se tiene una celebración que año con año sacraliza ese punto señalado de la orografía del Bajío guanajuatense.

Dichas tradiciones constituyen la referencia documental para estudiar y comprender estos quince ejemplos de cantos, piezas musicales, rezos y alabanzas que grabé *in situ* el etnólogo Gabriel Moedano Navarro (1939-2005), investigador de la Fonoteca del INAH y que fue amigo mío, muy querido, y mi maestro en varios temas de cultura popular abajeña. Aquí los considero e interpreto en conjunto como una unidad sintagmática litúrgica que hace evidente, a nivel agregado, el fenómeno de profundo sincretismo de que dan cuenta, según mi hipótesis; aunque, también, bajo el mismo enfoque, del Disco I abordaré en especial el curioso canto narrativo “Corrido del Señor de Villaseca”, que trata sobre la relación exogámica o extramarital de una mujer, donde creo hallar, calando más profundos estratos mítico-históricos del pueblo otomí-chichimeco, ese sincretismo pero con complejidad mayor que la que denota una superficial lectura del tema. En